

Vaslav Nijinsky: cuerpo y lazo social

María Inés Machado

mariainesmachado@hotmail.com

Facultad de Psicología UNLP

Resumen

En el marco de la investigación “PSICOSIS EN EL LAZO SOCIAL” y convocados por el interrogante sobre qué hace lazo en un sujeto, intentaremos en este trabajo arribar a una respuesta a partir de la vida de Vaslav Nijinsky (1889-1950), un rupturista bailarín y coreógrafo ruso, quien termina sus días asilado por su esquizofrenia. Nijinsky es considerado uno de los padres de la danza moderna. Da sus primeros pasos a fines del siglo XIX para influir directa y revolucionariamente sobre la danza del siglo XX, al romper con los rígidos cánones de la danza clásica.

Fue un niño retraído, de pocas palabras, con dificultades para sostenerse en el sistema escolar. El abandono de su padre a los cinco años, exige a su madre abandonar el sueño de la danza para sustentar a sus hijos. Vaslav ingresa a los ballets rusos a los diez, convirtiéndose en una estrella bajo la representación empresarial de Serguéi Diaghelev. Comienza a realizar giras que lo alejan de su madre-patria y es allí donde empieza a crear coreografías y un sistema notacional para hacer que trasciendan. Para él la danza era una combinación armoniosa de movimientos dirigidos por una “idea viva”. Las danzas clásicas se preocupaban por la perfección del paso, sin considerar la idea del drama, el vestuario ni el decorado. Nijinsky, en cambio, estaba atento a cada aspecto que contribuía a la transmisión de la idea, armando así, una y cada vez, un marco que delimitaba una escena: donde el personaje desarrollaba su drama, lo sentía, podía localizarse. Su cuerpo estaba vivo en escena.

En una de esas giras -y en ausencia de su representante- se casa inesperada e inexplicablemente con Romola Pulszky, ya que los separaba un abismo, tal como decía, resultando echado de la compañía.

Sin duda, por medio de la danza estableció cierto lazo social, pero fue la ruptura con este personaje central en su vida artística y sentimental la que significó un antes y un después en la vida del bailarín. Esta independencia lo dejó sumergido en intentos fallidos por sostenerse en el lazo como la creación de su propia compañía e incluso, la escritura de sus diarios a partir de 1919, cuando deja de bailar en público. Formas que no alcanzaron para detener la progresiva desorganización esquizofrénica que experimentó y condenó a un sin fin de tratamientos médicos e internaciones que lo acompañaron hasta su muerte en 1950.

En suma, la danza lo saca de cierto autismo inicial, pero ¿qué de ella posibilitó cierto lazo? “Soy un artista que tiene voz en la danza” escribía. Y ¿qué habilitaba esta relación a su representante a la que queda subsumido y que su esposa no alcanza a sustituir? Es aquí donde el cuerpo adquiere un valor privilegiado; ese cuerpo tosco y rudimentario lograba movimientos magistrales encarnando personajes andróginos en los “poemas coreográficos” que Nijinsky inventaba. Pero era también ese cuerpo el que quedaba sometido a la voluntad del Otro como una “prostituta”. El cuerpo en esas dos escenas era protagonista, se convertía en la forma principal de tramitación del goce en exceso que lo invadía.

Arribamos así a que el lazo al Otro que establecía era mediante el cuerpo, siempre mediatizado por el dinero que por él recibía. Ahora bien, resta discutir si podríamos decir que ese lazo fue social. Incluso si hay lazos sociales por fuera de los discursos, tensando la teoría lacaniana desarrollada en el *Seminario XVII* (Lacan, 1969) y la conocida afirmación del “fuera de discurso de la psicosis”.

La metodología utilizada fue revisar sus diarios y cartas publicadas, así como la biografía que su esposa escribe y tomarlos como testimonios directos del decir y la vida del bailarín. A su vez, revisar la bibliografía sobre la temática en la obra freudiana, así como en la enseñanza lacaniana.

Palabras claves: lazo social; psicosis; cuerpo; Nijinsky

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (1969). *Seminario XVII*. Buenos Aires: Paidós.